

UNA NUEVA RELACION DEL VIAJE DE GRIJALBA



Juan GIL
Catedrático de la
Universidad de Sevilla.

Pocas en verdad son las noticias que se tienen acerca de uno de los más largos e intrigantes viajes jamás hechos por el Pacífico, el emprendido por Hernando de Grijalba (1), el veterano explorador de California y mayordomo de Cortés, cuando volvió en 1536 del puerto de Tumbes, una vez cumplida en el Perú la misión que le había encomendado su señor el Marqués del Valle. Por ello, creo que será bienvenida la noticia de la existencia de un nuevo relato, que creo inédito y que se conserva en el código Res. 18, f. 34v ss. de la Biblioteca Nacional de Madrid, del que han publicado extractos relativos a la expedición de Magallanes y de Ruy López de Villalobos, A. Blázquez (2) y C. Varela (3), respectivamente. De su anónimo autor, hombre de no muy buena pluma, consta por su propio testimonio que participó en la armada de Villalobos, por lo que durante su estancia en el Maluco y en la India tuvo acceso a información portuguesa de primera mano, procedente tanto de las nuevas que el traidor contraamaestre Miguel Nobre proporcionó al gobernador Antonio Galvão como de la versión de los hechos que dio después en Terrenate el paleño Juan Camacho, familiar sin duda del Juan Camacho que fue en el cuarto viaje colombino (4). Su versión de los hechos, por lo tanto, merece gran crédito.

Esta fuente olvidada permite perfilar con más nitidez algunos detalles del viaje. Queda de manifiesto, por ejemplo, que parte de la tripulación, que al principio se había plegado mohína a las órdenes del capitán, se le amotinó a Grijalba conforme pasaba el tiempo y no aparecía el objetivo, objetivo que nuestra historia, quizá por discreción o quizá por ignorancia, deja en la penumbra más absoluta. Esta rebelión, por consiguiente, inaugura la larga serie de los levantamientos de la marinería que se produjeron en el Pacífico, y corre parejas con la de Lope Martín en 1566: en uno y otro caso los capitanes Grijalba y Pericón fueron sacrificados a la voluntad de una gente insumisa y violenta. La personalidad de Grijalba aparece aquí muy ensombrecida y desdibujada, debido sin duda a que el informador —Nobre— era parte intere-

(1) La documentación conocida la recoge A. Landín Carrasco, *Islario español del Pacífico*. Madrid, 1984, pp. 23 ss.

(2) *Descubrimiento del Estrecho de Magallanes*. Madrid, 1920.

(3) *El viaje de D. Ruy López de Villalobos a las islas del Poniente, 1542-1546*. Roma, 1983.

(4) Cf. C. Varela: «El rol del cuarto viaje colombino», en *Anuario de Estudios Americanos*, XLII (1985), 12 (núm. 22). No parece que sea la misma persona por el lapso de tiempo transcurrido.

sada y enemigo mortal del capitán; en efecto, a duras penas cabe reconocer en este hombre lleno de incertidumbre y comido por la duda al curtido marino que una y otra vez había ido a explorar las costas californianas por encargo del Marqués del Valle.

La relación permite reconstruir con las lógicas lagunas el rol del viaje. Iban en la carabela *Santiago*, además de los españoles, al menos seis italianos y de ellos tres genoveses (unos con el apellido castellanizado, como el maestre Esteban de Castello, convertido en Esteban de Castilla), y asimismo algunos esclavos indios y otros de raza negra que debían atender a las faenas marineras, tal como ocurría en la navegación oceánica desde el primer viaje de Colón. A la llegada a las islas de Nueva Guinea, después de ocho meses agotadores de navegación ininterrumpida, las miserias y padecimientos experimentados habían dejado reducidos a 16 los 25 hombres de mar y el puñado de soldados que formaban la tripulación. Entre las bajas sufridas durante la travesía figuraba el piloto, el portugués Martín de Acosta, fiel compañero de Grijalba en los periplos californianos, y el propio Grijalba, cosido a puñaladas por Nobre. La mayoría de los supervivientes murió después en un encuentro desafortunado con los papúas.

Las islas citadas en la información de Nobre habían sido todas ellas holladas por los portugueses, así que por lo general se da la correspondencia del topónimo indígena con el nombre europeo; no obstante, se deja sin equivalencia Minuso, Ganaisi y Gueve. El origen portugués del escribano que tomó declaración a Nobre se trasluce en el «nosotros» (es decir, los portugueses) utilizado cuando se da la denominación de la Aguada. Ofrezco a continuación una lista alfabética de las islas mencionadas, acompañada de su latitud y de su distancia al Maluco, cuando el texto la fija:

Ganaisi.

Gueve.

Minuso, a 220 leguas del Maluco, ecuador.

Meocuir (la Aguada).

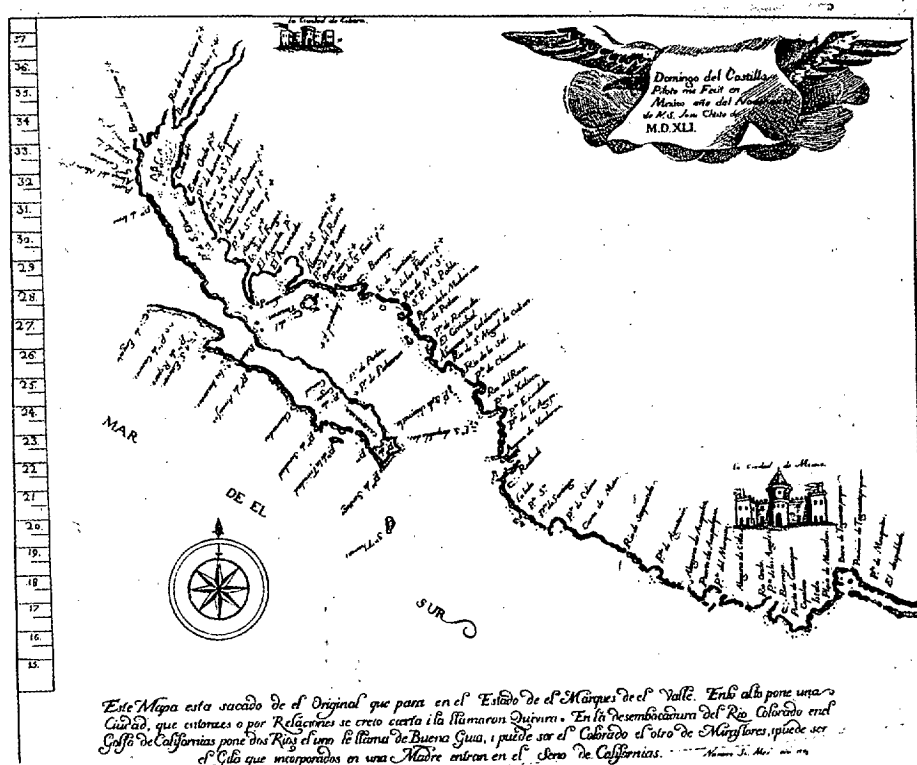
Quaroar (isla Baja), 1° N.

Verga (isla de Don Jorge), a 220 leguas del Maluco.

Es de observar que la narración copiada por D. Martín Fernández de Navarrete ofrece diferencias importantes en la grafía (Mencum y Quaroax en vez de Meocuir y Quaroar), sin que la relación de Galvão (5) ayude a decidir entre una u otra variante, pues da Meousum y Coroa. El texto del manuscrito de la Nacional de Madrid no presenta por lo demás dificultades de interpreta-

(5) He aquí los nombres de las islas que da Galvão (*Tratado... de todos os descobrimentos*, ed. Bethune. Londres, 1862, pp. 202 ss.); Asea (2° N.) y a 500 leguas la isla de los Pescadores; al S. del ecuador Hayme, Apia, Seri, Coroa, Meousum, Bufu; a 1° N. Guelles (a 124-125 leguas de Moro).

ción, salvo al hablar de los supervivientes; una de las correcciones que he introducido, la adición en diez (*e seis*), parece obligada por lo que se dice a continuación, ya que el número de los que escaparon al viaje fue de 16 y no de 10. Más complicación y enredo nos procura la lista en sí misma, pues de repente se agolpan las inexactitudes, ya que la copia manuscrita nos asegura que el maestre era de origen asturiano (y no genovés), da a Nobre el nombre de Guillén (y no el de Miguel) y encima deja por citar a un hombre para que quede completa la cifra arriba señalada de tripulantes; para solucionar el problema he señalado una laguna después de *Esteban de Castilla*, sin gran convencimiento, ya que podría ser que el marinero desconocido que falta se llamase Guillén, asturiano, y que entonces todo el párrafo estuviese corrompido por el mal entendimiento de una corrección supralineal. Para facilitar el manejo de la relación, que paso a editar luego, he puesto subtítulos entre corchetes.



Carta de Domingo del Castillo, en la que aparece por primera vez la isla de Santo Tomás, descubierta por Hernando de Grijalba. Tomado de la obra de Francisco Antonio Lorenzana: *Viaje de Hernán Cortés a la Península de Californias*. 1958. José Porrua Turanzas. Madrid.

Capítulo 29: que trata de lo que sucedió a las naos de (que) ivan por capitanes Jorge Cerón y Grijalva, que partieron por mandado del marqués del Valle de la Nueva España para ir al Perú.

Entre lo scrito me pareció poner este capítulo, porque en parte es cosa que toca a aquellas tierras,

[*Socorro de Antonio Galvão a una nao de Castilla derrotada*]. Y es el caso que, siendo Antonio Galván portugués capitán de la fortaleza de Terrenate e islas de Maluco, en el año de 1540 años tuvo nueva cómo en las islas de los Papoas, que es una generación de gente negra vezinas de Maluco, avían llegado navíos de castellanos; y despachando para allá algunas caracoras, que es un género de navíos que en aquella tierra usan, que adelante declararé la hechura y façion de ellos, para saber qué gente hera y que le traxessen nuevas d'ello, entendiendo devían de ser algunos navíos que ivan perdidos y derrotados, y para ello embió en ellas a un Juan Hogaça sobrino suyo. El cual aviendo andado hasta dozientas leguas entre aquella islas se bolvió sin hallar ninguna nueva de lo que buscava, más de sólo dezirle los naturales aver visto andar dos naos en alta mar; y con esta nueva se bolvió a Maluco y dio la nueva a Juan Galván. El cual, como buen christiano, entendiendo el peligro en que aquella gente iba yendo derrotados y en tierras tan extrañas, para que se remediassen, mandó que en todos los reinos de Maluco y de Gilolo y Bachan se pregonase que, a quien le diesse nuevas ciertas de aquella gente, le daría docientos cruzados, aliende de le pagar lo que gastase en el viage. Y con esta diligencia se le traxo un español, el cual se llamava Miguel Nobre, de nación gallego, que fue contramaestre de la nao capitana en que iba Jorge Zerón, que dio a la costa en una isla de los Papoas que se llama Minuso, que está debaxo de la línea equinocial, dozientas y veinte leguas de Maluco; siendo traído este hombre delante de Antonio Galván, fue d'él muy bien rescibido, mandándole dar lo nescesario y pagar largamente a los que le traxeron; y a él lo encomendó a Pedro de Ramos, por ser castellano natural montañés, que avía quedado allí de los del armada de fray García de Loaysa. Y a cabo de algunos días que este hombre descansó del trabajo, el capitán le mandó llamar a la fortaleza y sobre juramento que le tomó le preguntó el caso de el acontecimiento de aquello de las naos, para poner remedio en lo que pudiesse. Y lo que le dio por respuesta fue lo siguiente,

[I. INFORMACION DE MIGUEL NOBRE]

[*I. Exploración de California*]. Dixo que en la hera de 1536 años, siendo Hernando Cortés Marqués del Valle capitán general y governador de la Nueva España, se partieron de la mar del Sur de un puerto y lugar que se llama Colima, que está en la Mar del Sur, y descubrieron aquella costa contra el Norte hasta altura de 23 grados y hallaron una isla que, por tener muchos cardos, se le puso nombre la Cardona; y que quando de la Nueva España partieron, dexavan haziendo dos naos en un puerto que se llama Teguantepeque, la mayor de hasta çiento y veinte toneladas y la otra de hasta ochenta; que, como fueron acabadas, las cargaron de bastimentos. Y él, buuelto de donde

iva, las halló en este estado (y) se embarcó en ellas, y fueron en busca del marqués, que estava la costa abaxo. E iva por capitán d'ellas Jorge Cerón, primo de Alvaro de Saavedra, el que fue a Maluco, como está dicho, en el año de 27.

[2. *Viaje al Perú*]. Estos dos navíos, después de partidos de Teguantepaque, toparon al marqués que venía ya de la California, y todos juntos vinieron a desembarcar al puerto de Acapulco. Y desde allí mandó el marqués a Jorge Cerón que fuese a Su Magestad con cierta embaxada, y hizo capitán de entranbas las naos a Hernando de Grijalva, su mayordomo, y con ambas naos cargadas las embió al Perú. Y partieron en el anno dicho en la primera octava de Pascua del dicho puerto de Acapulco. Iva por piloto en la capitana Martín de Acosta, natural portugués de la ciudad de Porto. El maestre hera natural de la Señoría de Génova, llamado Estevan de Castilla; y este Miguel Nobre contra maestre, natural del reino de Galicia; e ivan en el navío otros veinte y dos hombres de la mar allende de algunos soldados que llevaba e indios de servicio. Esto hera en la capitana. En el otro navío iva por capitán Alvarado y iva por piloto d'él un bizcaíno llamado Juan Martínez. El contra maestre hera de Marsella, con otros diez y siete hombre de la mar.

[3. *Estancia en el Perú*]. Estos dos navíos llegaron al Perú en cuarenta días y llegaron a la ciudad de Túmbez y a Paita, que es el puerto de la ciudad de Sant Miguel, donde a la sazón estavan los españoles de asiento. Y allí descargaron ambas las naos y desde allí enbiaron un mensage al governador Francisco Piçarro, que a la sazón estava en la ciudad de Xauxa. Y estuvieron aguardando la respuesta tres meses. Y viendo que tanto se tardava, salió el navío pequeño, de que hera capitán Alvarado, con cierto mensage al marqués, y nunca más le vieron ni supieron d'él. Y después de la partida d'este navío dende a dos meses, llegaron al puerto ciertas cartas y recado de Francisco Piçarro para el marqués, y con él un hombre de oro y una muger de plata y otras muchas cosas. Y con esto se hizieron a la vela.

[4. *El viaje por el Pacífico*]. Y siendo docientas leguas apartados de la costa del Perú la buelta de la Nueva España, el capitán Grijalva dixo a la gente que, pues allí se hallava, quería ir a descubrir nuevas tierras, porque así lo traía mandado del marqués. De lo cual pesó mucho a la gente, por ir desapercibidos de bastimentos y otras cossas necessarias para el caso; pero con todo esto hizieron la voluntad de su capitán. Y assí enpeçaron a navegar la buelta del Norte hasta se poner en 4 grados, y desde allí dieron la otra buelta hazia el Sur, de que a la gente pesó mucho; y atravessando la línea llegaron a 5 grados de la vanda del Sur, y de allí governaron la buelta del Sudueste. Y al cabo de algunos días tornaron a navegar la buelta del Norte, y se pusieron hasta en 7 grados d'él. Y desde allí bolvieron otra vez a arar la mar. Y como oviesse muchos días que oviessem navegado y les faltase el agua, bolvieron sobre la línea a la tomar de los aguaceros que allí siempre ay. Y andando en esto se les quebró el árbol mayor. Ya avía seis meses que andavan por la mar casi perdidos de hambre y de sed. Lo cual visto por el capitán, mandó que tornasen a

governar la buelta de la Nueva España la buelta del Norte y al Norueste. Y de esta buelta fueron hasta se meter en 27 grados de la banda del Norte en busca de la tierra de la Nueva España. Y llegados allí tuvieron muchos contrastes, por lo cual el piloto dixo al capitán que mudasse el camino. Y así fueron la buelta del Leste. Y como abaxaron de los 27 grados, escaseávale el viento. Y andando así de una buelta y de otra, vinieron a descaer hasta 4 grados.

[5. *Penalidades de la travesía. Muerte de Acosta y de Grijalba.*] En este tiempo no tenían ya qué comer, por lo cual no davan de ración más de un cuarterón de biscocho y medio cuartillo de agua a cada persona, y esto muchos días avía; y venían los hombres a beber sus propios orines, con lo cual andavan todos desmayados, que no podían trabajar. Viéndose así, el capitán mandó llamar a consejo, en el cual les dixo el maestre y piloto y toda la gente que, pues no podían tomar la Nueva España, que arribassen al Maluco, pues el tiempo les hera favorable. Lo cual el capitán nunca quiso conceder, sino andarse alderredor de la línea dando bueltas de una parte a otra, unas veces a la vanda del Sur, otras a la del Norte. En este tiempo les adolesció el piloto, por lo cual toda la gente tornó a rogar al capitán que fuesen a Maluco y no quisiese que todos muriesen. Lo cual él nunca quiso conceder. Y luego murió el piloto y comenzó la gente a enfermar y a morir de hambre. Y el mismo capitán enfermó de cierta enfermedad; que viéndose así, consintió que arribassen a Maluco. Lo cual así se hizo. Yendo hazia Maluco murió el capitán, por lo cual quedó el maestre en su lugar.

[6. *Arribada a las islas de los papúas.*] Y llegaron a vista de una isla que, según las señas que este hombre dio, es donde invernó Don Jorge de Meneses, que se llama Verga, y los nuestros la llaman de Don Jorge, que abrá dozientas y veinte leguas hasta Maluco. Esta isla nunca la pudieron tomar los del navío, por serles el viento contrario. Y desde allí bolvieron la buelta del Norte y vieron otra isla, que llaman Quaroar, y nosotros la llamamos isla Baxa, que está de la banda del Norte en un grado, Norte-Sur con la punta de Verga; y en esta isla hizieron aguada y hallaron en ella mucho 'sagu', mas como no lo conocían no se aprovecharon d'ello. A cabo de dos días que allí estovieron se hizieron a la vela, dexando perdida una áncora. Y yendo navegando hazia el Oeste llegaron a una isla de Papoas que llaman los naturales Meocuir y nosotros la llamamos de la Aguada. Y desde a seis días que passaron por ellas se les murió mucha gente; y por no tener quien trabajasse para dar a la bomba, determinaron de dar con la nao a la costa de una baía que están dos islas; y tiene esta baía un río de agua pequeño. Llámase este puerto Sagain en la lengua de la tierra.

[7. *Nómina de los supervivientes.*] Y cuando dieron con la nao a la costa, no avía más de diez [e seis] hombres y cuatro esclavos indios. Los españoles heran: el maestre, que se llamava Estevan de Castilla, *** natural asturiano, y Guillén [*sic* por Miguel] Nobre, conrtramaestre, y Senremo, Lorenzo de

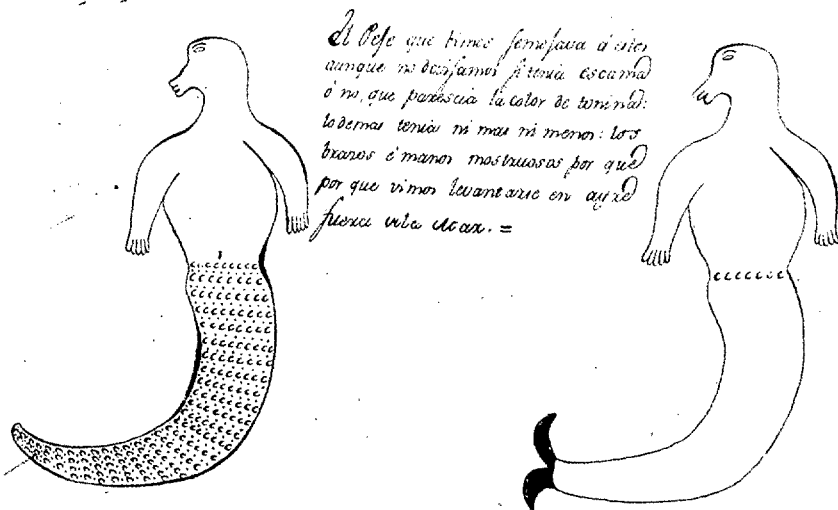
Nápoles, Benito genovés, Martín de Layas bizcaíno y Pedro genovés y Joanes y Francisco de Palos y Juan Camacho, Lope de Avila y Lope Mexía y Diego Mexía y Domingos de Beneçia y Joan Prieto.

[8. *Construcción de un batel y refriega con los papúas.*] Después que la nao estaba encallada en tierra, sacó esta gente lo mejor que en ella venía, espeçialmente el oro y la plata con dos versos y alguna pólvora y pelotas para ellos. Se metieron en el batel honze hombres de ellos con determinación de se ir camino de Maluco, y dexaron allí cinco, porque estaban muy dolientes; de los cuales los tres murieron, y tres que escaparon con un negro captivaron los Papoas navegando por allí; el uno de los cuales hera este Miguel Nobre que esta relación dio, y el otro se llamava Joan Camacho, hijo de Alonso Camacho, vezino de Palos. Después de concertado el batel y hechas en él algunas falcas, en que estuvieron tres días, se hizieron a la vela y al remo. Y en todo este tiempo navegando por la costa de la isla nunca avían visto ningún hombre ni cosa biva, por lo cual dexaron la dicha gente. Yendo assí el batel navegando por la orilla de una isla, toparon una población grande a que los naturales llaman Haz, que está de la isla de Ganaisi veinte leguas. De allí salieron a ellos unos paraos de gente Papoas llevando cosas de comer a les vender, y por ver el batel pequeño y de aquella arte que a ellos hera estraña hechura, se llegaron a él muncho. Y los del batel, viéndolos venir con comida, pidiéronselo por señas; y como no se entiendiesen, ovieron de venir a las manos y mataron al maestre. Y sobre esto se junctaron tanto con el batel que, con la gente que en él entrava por ambas partes, como los Papoas heran muchos y con la gran carga que el batel llevaba y el desacuerdo que en aquella sazón tenían, todo se vino a hundir, donde se ahogaron todos los más españoles que en él ivan; y dos de ellos que escaparon después llevaron a Terrenate a 23 de noviembre en el anno de 39.

[II. INFORMACION DE JUAN CAMACHO]

Esta dicha relación dio este Miguel Nobre a Juan Galván, capitán de Maluco. Pero después se supo la verdad del caso del Camacho y de otro que del batel escapó, que a la sazón que el armada de Ruy López llegó a Maluco el anno de 42 heran vivos. Estos dezían que aquel Miguel Nobre, el cual hera ya muerto, que lo mataron en Gilolo yendo en favor de los portugueses, avía él muerto de puñaladas al capitán Grijalva, viendo que no quería ir hazia Maluco; y que, como el maestre y los de su vanda lo sintieron, quisieron tomar las armas para su defensa, y hallaron que se las tenían tomadas y escondidas; y él y otros de los que en el batel se ahogaron se avían hecho fuertes en las gavias, hasta que se apaziguó el negocio, con que se concluyó entre ellos que fuesen a Maluco, suscediéndoles lo que atrás se ha dicho. Tardaron desde que salieron del Perú hasta que dieron con la nao a la costa ocho meses. Este Camacho y su compañero, siendo esclavos de aquel rey donde el batel se perdió, los dieron en casamiento a un señor de otra isla cercana, que está a vista

no quisieren, è todo este Puerto es limpio è fondable, que no se han de
guardar sino de lo que viciaren; y es azona blanca menuda donde surgen
las náviyas è pueden surgir en diez brazas à un tiro de ballesta de tier-
ra, è pueden llegar junto à tierra en 4. è 5. brazas: tiene de boca este
dicho Puerto una legua, è haze dentro en este Puerto tres bocas, una corre
al Norte donde pueden surgir los náviros, y otra al Oeste; y pueden
estár atrápidos con todos los vientos metiéndose en las onsenadas que
haze dentro en el Puerto, et así pueden sacar carena y hacer todo lo
que quisieren à un návro.



Hecho sin expasion de eluter con muchos indios a original de
los indios: Relucen y descriptores, en el Archivo general de In-
dia en folio entre los papeles tambien en el mismo — Confronto
en 13 de septiembre de 1793.

J.º J.º

Martin Fern.º de Navarrete

de la isla de Gueve, cercana al golfo de Çamafo, donde estuvieron casi seis años captivos. A cabo de los cuales quiso Dios que acertaron a ir los negros de aquella isla a otra que está cerca de Ambón, que iba el rey —cuyos ellos heran— a casarse allí; y acertaron en aquel tiempo a ir allí unas caracoras de Terrenate. Que como los dos captivos las vieron, hablaron al rey que los tenía presos rogándole que los dexase ir con aquellos navíos a Maluco, donde estaban otros christianos como ellos. El cual se la concedió con alegre rostro. Que como la tuviessen, hablaron a los indios de Terrenate rogándoles que los llevasen consigo a Maluco. Lo cual no pudieron acabar con ellos, por lo cual se ovieron de quedar allí más de tres meses, hasta que llegaron allí caracoras de Tidore que andavan navegando por aquellas islas. Y como los hablasen y dixesen que heran castellanos, condoliéndose de su trabajo y llorando con ellos los llevaron muy a su contento. Y quando llegaron a Terrenate hallaron que acabava de morir el Miguel Nobre contraestre, que hera el que mató al capitán Grijalva, como está dicho.

[*Colofón del primer libro.*] Aquí haze fin la historia de Sebastián (*sic* por Fernando) de Magallanes y de fray García de Loaysa, cavallero de la orden de San Juan de Rodas, y de Alvaro de Saavedra Cerón, que en su socorro fue, y del suceso de Grijalva, las cuales van en relación porque se entienda mejor el fundamento y principio de la historia que queremos tratar, de la quarta armada que en seguimiento de las Yndias del Poniente fue, que se hizo en la Nueva España, de que fue capitán general Ruy López de Villalobos, la qual irá más particularmente escrita, porque el autor se halló presente a todo o a lo más que en ella suscedió.